

HOJAS DE ALBUMS.

A LUZ.

I

Tengo una lira que nunca
hace resonar sus cuerdas
para ensalzar sentimientos
que dignos de ella no sean.

No la escucharon los vicios,
ni la adulación rastrera,
ni la opresión que subyuga,
ni la calumnia que afrenta.

Pero cuando hay algo noble
que reclame sus cadencias,
brotan sus rítmicas notas
como cascada de perlas;
ya son cristales que vibran,
ya calándrias que gorgean,
ya el murmullo del arroyo
que cruzando la floresta,
entre juncias y amapolas
caprichoso serpentea,
arrastrando en su corriente
túberosas y caléndulas.

Si de una mujer hermosa
tiene que cantar las prendas
sus antorchados de plata
con entusiasmo resuenan;
pero si de esa hermosura
es la virtud compañera,
son los bordones de oro
los que sus notas aprestan,
y dan en grato concierto
sus vibraciones más bellas.

II

Tú que llevas en el rostro
la gracia de Citerea
que subyuga y avasalla
y de admiración prosterne;
y á tantas gracias adunas
una joya que supera
á todas las maravillas
que la humanidad ostenta;
tu alma de virgen, que irradia
con ingènita modestia,
por su acopio de virtudes
y su angélica pureza.

Tú, mereces que mi lira
temple sus sonoras cuerdas,
y como en tiempos mejores
haga brotar sus cadencias.

III

Niña, orgullo de tus padres,
bálsamo para sus penas,
aroma de sus jardines
y de sus noches estrella.

El campo te brinde flores,
las flores te den su esencia,
trinos te ofrezcan las aves,
y en constante primavera,
entre sonrisas y amores,
entre caricias y fiestas,
se deslice dulcemente
tu venturosa existencia.

IV

Yo que admiro las virtudes
que como rica diadema
ornan tu frente de virgen,
y al que te mira embelesan;
llego ante ti con respeto,
abro este libro que encierra
los cariñosos recuerdos
de los que una vez te vieran;
y en una página blanca
dejo como humilde ofrenda,
los arpejos de mi lira
que solo para tí suena;
y son para el ramillete
que la amistad representa
por lo inmortales Acacias
y por lo humilde violetas.



A MATILDE.

Me pides versos, Matilde,
¿y qué versos he de hacer
que te puedan complacer
si es mi lira tan humilde?

Si has visto alguna expansión
de mi corazón doliente,
es que suele de repente
rebelarse el corazón.

Y lanza sin que yo quiera
suspiros que hacen notas,
cantando penas ignotas
por que sufre y desespera...

* * *

Más para no darte enojos
y obsequiar tu petición,
pediré la inspiración
á las niñas de tus ojos.

Y diré lo que sin broma
te dice siempre el espejo:
que eres exacto reflejo
de las huries de Mahoma.

Que tus radiosas miradas
al corazón dirigidas
hacen profundas heridas
dificilmente curadas.

Que tu sonrisa seduce
y hace vacilar la calma,
por que la luz de tu alma
siempre en ellas se trasluce.

Y que hay que llegar de hinojos
arrobado ante tus plantas,
por que enajenas y encantas
con el fuego de tus ojos.



A MARIA.

Cantar las perfecciones de tu belleza,
lo que dice tu rostro, más elocuente,
debo calificarlo como simpleza,
digna de Pero Grullo, seguramente.

Que eres encantadora fresca noticia!
que tus ojos alegres como una pascua
la nostalgia destierran y la ictericia,
y el corazón de nieve tornan en ascua;

Que tu talle gracioso se balancea
al girar magestuosa tu planta leve,
como azucena blanca que se recrea
cuando el céfiro blando sus hojas mueve;

Que es tu grata sonrisa tan subversiva
que al más amilanado lo insurrecciona,
y tiene tu mirada fuerza explosiva
como la dinamita, que desmorona;

Que los flotantes rizos de tus cabellos
entretejen de amores red cautelosa,
y si el Niño vendado se enreda en ellos
en la lucha que sigue sales airosa.

Todo esto que te dicen a cada día,
y otras gracias mayores que ocultas dejo,
lo puedes ver de bulto, linda María,
si te paras graciosa frente al espejo...

Así pues, es ocioso tratar cuestiones tan sabidas, tan claras y tan contadas, como decir que arrastras los corazones al magnético influjo de tus miradas.

Yo te diré tan solo que la hermosura que vive eternamente, vence y domina, es aquella belleza, cuya luz pura en el fondo del alma nace y germina.

Esa belleza grata que es tu tesoro, la gloria de tus padres y su consuelo; la virtud, que supera la ley del oro, y es la mayor riqueza del frágil suelo.

Cuídala, por que es prenda de tal valía que si una vez se pierde no se repone; y la ventura siempre, linda María, con flores inmortales tu sien corone.

Y cuando los rigores del tiempo ingrato, den fin à mi existencia sobre el planeta, á mi espíritu errante le será grato que tengas un recuerdo para el poeta.



A FELISA.

Quien pudiera ¡oh Feliza! llegar á tus altares, en donde el Arte oficia y al Genio se venera, y en vez de mis humildes y débiles cantares las flores ofrecerte que en tus risueños lares prodiga exuberante la rica Primavera.

¡Quién de las dulces notas que en argentino acento de tu garganta brotan en rítmica armonía, pudiera, en holocausto á tu genial talento, formar un ramillete de aromas opulento y en tu album colocarlo como memoria mía!

Pero si nada alcanza mi desacorde lira que digno, dulce amiga, de tu grandeza sea; si humilde y abatido el númen que me inspira, aunque tu excelso genio con entusiasmo admira, no encuentra la palabra para expresar la idea.

Si, ingratas, me abandonan las hadas misteriosas que en el cerebro forman el tul de la ilusión; si en mi jardín no brotan las aromadas rosas ni vuelan en enjambre doradas mariposas que fueran á ofrecerte mi grande admiración.

Recibe, bella artista, la tímida violeta que dejo en este libro, tesoro de amistad, y si resulta humilde la trova del poeta, su admiración es tanta, que no hay en su paleta color para pintarla con toda propiedad.

Llego hasta los altares en donde oficia el Arte, donde tu Genio excelso recibe su oblación, me inclino reverente, sumiso, á saludarte; y sigo mi camino, ¡dichoso al contemplarte y esta prueba rendirte de leal estimación!

En su Retrato. A A...

Cuando extiende la noche protectora
su manto funeral sobre la tierra,
y brinda sus delicias inefables
el dulce sueño, que el dolor auyenta;

Cuando todos reposan, y al descanso
con deliciosa aspiración se entregan;
y á la mente se agolpan mil visiones
engañosas y falsas cuanto bellas.

Yo no disfruto ese feliz reposo
que mi doliente corazón anhela,
ni lenitivo encuentran mis dolores,
ni alivio alguno mis profundas penas.

El sueño se retira de mis ojos,
y el alma solo á su delirio abierta,
contando pasa las amargas horas
de mayor padecer cuanto más lentas.

Buscando ansioso á mi pesar consuelo,
y remedio al dolor que me encadena,
me pongo á contemplar este retrato
que tu divina imagen representa;

Y huyen desatinados mis pesares
como al salir el Sol la noche negra;
que aun pintados tus ojos son mi gloria,
y tu conjunto mi delicia excelsa.

GRAZIELA.

Es prototipo de gracia,
y gracia de la belleza:
cuerpo gentil, talle esbelto
cintura como de abeja,
ojos que abisman airados
y cariñosos recrean;
mejillas de seda y rosa,
sonrisa que auyenta penas,
andar gracioso y flexible
con balance de azucena
cuando Céfito y Favonio
van cruzando la fioresta.

Ramillete de bondades,
relicario de obras buenas,
talento, gracia y virtudes;
todo en abundancia ostenta,
la que por antonomasia
lleva el nombre de Graziela.



LUISA.

Si gracia y donosura
son atributos
que en las mujeres lindas
el cielo puso.
A la de Luisa
no hay gracia y donosura
que le compita.
Tiene ojos brilladores
como luceros,
en ondulantes crenchas
blondo cabello;
Y unas mejillás,
que la diosa Citeres
envidiaría.
Su boca de escarlata,
nido de amores,
seduce y enajena
los corazones.
Y su sonrisa,
vence las voluntades
y las domina.
Es flor muy celebrada
por su perfume.
pues lleva en su corola
gracia y virtudes
y no hay delicia
como el esplendoroso
mirar de Luisa.

A M. L.

Es su mirada tan tierna,
es su sonrisa tan dulce,
es su voz tan apacible
y tantos encantos luce;
que todo aquel que percibe
de su belleza el perfume,
cae à sus pies de rodillas
suponiéndola querube;
por que sus ojos atraen,
y como abismo seducen;
porque suacento subyuga,
y tal delicia difunde,
que hace soñar con un cielo
con estrellas y sin nubes;
hace pensar en la vida
ajena de pesadumbres;
en un hogar todo dichas,
todo amor y excelsitudes,
todo carifio y placeres,
todo encantos y virtudes.



MARIA.

Es botoncito de rosa,
que en una tibia mañana,
su cáliz abrió lozana
teñido en rayos de sol.

Toda la floresta al verla
rebosando de alegría,
por saludar á María
sus perfumes derramó.

En grato coro las aves
formaron dulce concierto,
más verde se puso el huerto,
y el espacio más azul.

Cuando pasa por los prados
se ruborizan las rosas,
y baten las mariposas
sus alitas de oro y luz.

Es bella como un ensueño,
grata como una esperanza,
y quien á mirarla alcanza
ya no la olvida jamás.

Cuando abra bien su corola
el botoncito de rosa,
será la flor más hermosa
del galano florestal.

OTILIA REYES.

Como explosión de luces al despuntar la aurora
en resplendores ígneos iluminando el día;
dentro del alma brota, brillante y seductora;
maravillosa crátera, de amor generadora,
La Poesía.

Como concierto unísono de todos los arrullos
de trinadoras aves; de frondas el rumor;
de arroyos y de lagos los plácidos murmullos;
y en el concurso odorante de todos los capullos.
Brotó el amor.

Y tu, preciosa niña, tesoro de alegría,
encanto de tus padres y su ventura en flor;
la estrella de su noche, la aurora de su día,
¡Tú, eres Poesía!
¡Tú, eres amor!



ADELA GUERRA.

Esbelta como los lirios
que al nacer la Primavera
orgullosos se levantan
al par de las azucenas.

Blanca como los jazmines
que cautivan y recrean,
y con perfumes de gloria
el viento diáfano impregnan.

Exuberante, ondulada,
sedosa, bruna, opulenta,
sobre su frente apolínea
destaca una cabellera
donde el amor teje ufano
redecillas traicioneras.

Tez de nieve y alabastro;
ojos que son un problema,
porque como astros alumbran,
como rayos de Sol queman,
y como abismos atraen,
y como dardos penetran.

Mejillas de esmalte nácar
con tintes de rosa reina,
y dos labios de escarlata
que son estuche de perlas.

Esta escultural criatura
que no desdeñara Grecia,
y al Parthenón la llevara
coronada de violetas.

Esta niña es como un angel,
no sólo por su belleza
sino por tantas virtudes
que su alma virgen ostenta,
y son del hogar tesoro,
de sus padres la suprema
expresión de regocijo,
la satisfacción excelsa,
y cuanto puede encontrarse
de grato sobre la tierra.

Por eso en el hogar brilla
con su porte y gentileza,
por su carácter amable,
y por otras muchas prendas,
envidiables y envidiadas,
abundantes y supremas.



M. C. MAÑON.

¡Quien pudiera pulsar una lira
de cuerdas de oro,
y en alados y dulces arpegios,
de la hermosa deidad que me inspira,
loar de belleza el inmenso tesoro!

¡Quien pudiera en estrofas brillantes,
con luces de estrellas,
escribir en este album que guarda
los recuerdos de bardos galantes,
que ufanos besaran de hinojos sus huellas!

Pero ya que mi lira no cuenta
con regios bordones,
que cual rayos de Sol encendieran
con el fuego divino que alienta,
y hace ardiente latir corazones;

Sean mis versos los pajes rendidos
del plácido coro
que á su exelsa hermosura se canta;
que si fueran por ella leídos
saldrán de sus labios en cláusulas de oro.



AMALIA REYES.

Se asegura que los ojos
son el espejo del alma,
y libro el más elocuente
el fulgor de una mirada,
que habla en todos los idiomas
y en todas las notas canta.

Si ese proverbio se acepta
como verdad comprobada,
¡qué alma tan bella la tuya!
¡alma angelical, Amalia!
toda ternura y ensueños,
toda encantos y esperanzas!

Así lo dicen tus ojos,
que han de ser de estirpe hebraica;
ellos muestran sin reserva
las emociones de tu alma:
Claridades de lucero
si serena se resbala
por camino de ilusiones
ó de piedad sobre el ara.

Rayos de sol, igniscentes
que al mismo mármol inflaman,
cuando, á Cupido, travieso,
miran batiendo las alas.

Profundidades de abismo
ó saetas de obsidiana
si reflejan el enojo
innato en la humana raza.

Mas no solo son tus ojos,
Amalia, lo que en tí encanta,
aprisiona voluntades,
en los corazones manda,
y merecé que homenajes
se tributen á tus plantas.

Es que á todas las virtudes,
en las que nadie te iguala,
y que el hogar de tus padres
con su perfume embalsaman,
unes el exuberante
ramillete de tus gracias:
el carácter apacible,
la seductora palabra,
la benevolencia suma
y la virginal fragancia
con que todo lo embelleces,
con que todo lo brillantas,
y hace de todos tus actos
rosario de filigranas,
que invita á levantar preces
y fervorosas plegarias
por que sigas siendo siempre
la emperatriz de las gracias.



POESIAS DIVERSAS.

RECUERDOS.

A MI ESPOSA LAURA.

Recordar es vivir. Gratos y bellos
los diáfanos destellos
de la edad juvenil siempre risueña,
se agolpan á mi mente soñadora,
iris formando de naciente aurora
brillante y halagüeña.

Aquellos días de inefables goces
que pasaron veloces
como luz de relámpago furtivo,
dejando nuestro pecho aquilatado,
y nuestro corazón aprisionado
para el recuerdo vivo.

Tiempo feliz de plácida alegría,
en que la mano impia
del dolor no perturba nuestra calma;
la ilusión nuestros pechos enajena,
y nuestra copa, de placeres llena,
nos vigoriza el alma.....